HISTORIA DEL SABADO

Ivette Selene Marfileño Aguilar

Capítulo 1

HISTORIA DEL SABADO

VOLUMEN 1

Estaba sentada ese día en la silla de aquel escritorio en el aula de clases, era mi primer trabajo y me dedicaría a ser maestra para una secundaria publica, impartiría clases de literatura en ese momento analizaba como es que había llegado a ese empleo, mi familia no estaba muy feliz de mi independencia, a pesar de mis 26 años mis padres seguían tratándome como niña, ellos pensaban que podían seguir manteniéndome de por vida hasta tener la herencia que me correspondía, mi padre era el dueño de una cadena de tiendas departamentales muy importantes en el país, mi vida estaba envuelta en moda, pasarelas y demasiadas personas estiradas llenas de botox y cirugías, mi madre era una de esas personas, ella pensaba que dentro de mi casa ella encontraría el más conveniente candidato para ser mi esposo era algo anticuada y vanidosa, yo jamás salía mucho no tuve una infancia común, mis padres contrataban un tutor para yo poder ser educada dentro de mi hogar, ellos pensaban que de esa manera no se me pegarían costumbres extrañas de otros niños, así que si jamás a mis 26 años tuve un novio, me hubiera gustado saber lo que era eso del primer amor adolecente recordaba que decían aquella frase "el primer amor nunca se olvida", mas no sabía que quería decir exactamente esa frase, ahora que lo pienso me hubiera gustado que mi romance fuera como aquellas novelas populares entre adolescentes, donde un millonario, vampiro o caballero se enamora de una chica diferente a las demás, tal vez era diferente, pero si llegaba a ser como cualquier mujer común, no llegaba a la diferencia de la perfección, porque al final los hombres no se enamoran de la mujer diferente, ni ellos llegan a ser como en la ficción.

Escuché el timbre de entrada, me puse de pie para ver llegar a mi grupo “1 C”, ya había puesto mi nombre en el pizarrón, esperaba que los alumnos no me vieran algo anticuada, eran de primero así que seguirían siendo unos niños poco rebeldes, eso lo que siempre piensa un maestro siempre llega con expectativas muy altas pensando que su clase sería la mejor, divertida y que los alumnos se enamorarían de su clase, pero siempre aterrizas en la realidad de las cosas y terminas deseando haber sido maestra universitaria…

-Mi nombre es Victoria Romero Colucci- Tuve un momento de silencio, no sabía si me estaban tomando enserio, sentí nerviosismo, comencé a jugar mucho con las manos.

-¿Acaso Colucci es un apellido?- me quede viendo al chico de mero atrás de la segunda fila, muy diferente a los alumnos que se ven normalmente en las escuelas, traía el cabello largo negro, tenía una mirada diferente a

los demás, ojos verdes y miel, aun no lograba diferenciarlo.

-¿Cuál es su nombre?- le pregunte tratando de que no me intimidara con sus burlas.

-Me llamo Darién, Darién Guerra- se puso de pie, sentado parecía más bajo de lo normal, note que me pasaba por unos centímetros, era un muchacho alto para su edad.

-¿Acaso Darién es un nombre?-se escuchó que los demás hicieron tono de burla hacia la situación-para mí solo existe ese nombre en ese anime japonés para niñas.

De pronto todo se quedó en silencio, al parecer los jóvenes de ahora no conocían esa caricatura de mi infancia, que más a seguir con clase, pensé.

Después de una hora de clase, parecía que no me había ido tan mal, ya tenía trabajos que revisar en casa, así que me dirigía hacia mi choche que se encontraba en el estacionamiento, metía mi material en aquel mini Cooper obsequiado por mi padre en aquel cumpleaños, estaba medio cuerpo adentro en la parte trasera del auto acomodando libretas de mis alumnos…

-Yo conozco Sailor moon.

Escuche una voz, justo atrás de mí, Salí del auto para ver de quien se trataba

-Darién ¿Verdad?-le di la mando saludándolo de manera formal-¿No deberías ya de ir en camino a tu casa?- ya era tarde todos los alumnos ya se había retirado a sus hogares, era raro ver a alguno merodeando todavía por las instalaciones.

-No creo que se preocupen en mi casa-me respondió metiéndose las manos en los bolsillos de su sweater negro, al parecer de una banda, tenía una figura la cual no podía entenderle, era una cruz con figuras entrelazadas con espirales color rojo.

-¿Quieres que te lleve a tu casa?

-¡Eso sería genial! siempre me han gustado estos autos, por fin me subiré a uno-Yo sonreí, su reacción en ese momento se me hizo demasiado tierna.

Se subió al auto, mientras yo escuchaba un poco de ska en español, salimos de la escuela y nos dirigimos hacia el lado norte de la ciudad en realidad su casa estaba algo retirada de la mía, por un momento me

arrepentí de ser tan amable, pero a la vez me sentía libre de manejar hacia donde yo quisiera, por lo general siempre contaba con un chofer y lo máximo que manejaba era hacia donde mi madre deseaba ir de compras, pasamos un buen tramo y de pronto me daba cuenta que Darién no decía nada, empecé a sentir algo extraño, como si manejáramos sin rumbo, de pronoto nos metimos hacia una carretera, empezaba a sentir temor ¿y si en verdad era un secuestrador? comenzaba a sentirme paranoica respecto a la situación y decidí pararme en lo que fue una gasolinera que ahora se encontraba en ruinas.

-¿A dónde nos dirigimos Darién?

-Justo aquí me bajo- respondí Darién de una manera muy animada, algo extraño porque estábamos casi en medio de la nada.

-Disculpa...Pero si aquí no hay nada, no me digas que vives en un pozo de perros de la pradera-fui algo sarcástica, para mi dejar a alguien en la carretera era como abandonarlo en la nada, ni que fuera una criminal que avienta un cuerpo al vacío.

De pronto sentí su mirada penétrate, y me tomo de la mano… ¿Pero qué está pasando? pensé, era esos momentos en los que no puedes pensar rápido y te quedas en blanco, de pronto sentí que se acercó demasiado rápido y logre sentir sus labios en los míos, estaba paralizada, ¿acaso me estaba besando un niño entrando en la adolescencia?, jamás había besado a alguien y ahora un niño me roba casi mi virginidad, me sentí totalmente traicionada.

-¿Su primer beso verdad?- me dijo después de que se retiró, yo solo lo miraba con cara de asombro en ese momento, creo que fue la cara que hice, ya que uno nunca sabe los gestos que hace en un momento tan inesperado.

Se bajo de auto y camino hacia la carretera, yo me quede estacionada en aquella gasolinera por 10 minutos analizando lo sucedido, empecé a sentir escalofríos, ¿Acaso ese niño era un fantasma?, ¿Darién existe? me fui en todo el camino pensando en eso, sola en ese carretera mirando para todos lados no queria que el espiritu de aquel niño se apareciera derrepente enfrente al auto o incluso alado de mi, lo unico que queria en esos momento era llegar lo mas rapido posible a mi casa... en ese momento entendi porqué mi madre no quería que estuviera en escuelas públicas.

Al fin había llegado a mi hogar sabía que mi madre estaría ahí esperándome algo preocupada, esperaba que no estuviera paranoica pensando que estaba con primitivos de escuelas públicas, estacione el mini cooper en el garaje y entre por la puerta del estacionamiento, de esas puertas que te llevan directo a la cocina, me pesaba la torre de

libretas de mis nuevos alumnos.

-Vicky ¿pero porqué traes eso? ¡Andres!

-mama no es necesario que nuestra servidumbre venga ayudarme soy la suficiente mente fuerte-tenía la fortuna de arruinar mi educación siendo la hija única, mi madre insista en mimarme pero llegaba a un punto que ya me sentía inútil.

-Vicky pero tú no deber andar cargando con cosas tan pesada puede salirte una hernia, tenemos los ingresos para pagarte una cirugía pero imagina la cicatriz que triarías de por vida.

-Me pregunto cuando dejaras de exagerar las cosas-deje las libretas en la barra de la cocina y me dirigí hacia la mesa de madera que se encontraba justo al lado de la estufa, mi madre había comprado su pastel de zanahoria, pensaba que por el hecho de ser de un vegetal era dietético y más nutritivo, para mí era solo un pedazo de pan delicioso.

-Vicky necesito que te arregles, hoy vendrá la familia Azuela

-¿Y ellos quiénes son?

-¿quiénes son?-hizo una pausa puso su dedo índice sobre los labios he hizo un gesto pensativo-ni yo sé quiénes son, pero vienen con tu padre a una cena de negocios creo que tu padre quiere vender su marca de bolsas en las tiendas...ya sabes cena de negocios-hizo una tono de voz que al parecer decir negocios le daba pereza.

-¿cena de negocios?- sabía que mi madre tenía planeado algo, lo más seguro era que esta familia tubería un hijo sobrino nieto o primo de mi

edad o un buen candidato con futuro resuelto para su pequeña hija.

-Escuche que tienen un hijo tan solo 2 años mayor que tú y viene hoy a la casa-lo dijo con un tono de emoción que llegaba a la locura- el diseña el productos de la familia...

Ya ni me intereso escucharla solo veía como se ponía a alucinar la boda de su hija con un millonario diseñador de parís (solo quiero agregar más drama a la situación), lo que me faltaba mi madre quería comprometerme con un hombre diseñador que al parecer afeminado que hombre en sus altos niveles de testosterona se ponía a diseñar bolsas, solo pasaba una palabra en mi mente "GAY"

- Vicky ve y saca ropa del almacén, saca algo sexy diminuto y atrevido, a los hombres no les gustan las mojigatas, y compra lencería sensual puede ser que esta noche te dé permiso de dormir fuera...

Pero que pensaba ¿que su hija era una ramera? Dudaba de como ella había conquistado a mi padre de pronto se vinieron a mi mente imágenes bizarras de esas que no quieres imaginarte de tus padres, recuerdo que le hice un gesto de mi obvia molestia por sus comentarios, di la media vuelta recogí mis libretas y me fui hacia mi habitación.

Me avente hacia mi enorme cama tipo imperio me gustaba tanto el estilo de princesa que a su vez tenía un toque de parís no sabía si tenía algo en común pero era gustos revueltos de eras, estaba en aquella cama con cortinas a mí al rededor blancas, recreando aquel beso recibido en esa sola carretera desértica, cerré los ojos y toque mis labios con los dedos aun podía sentir esa boca suave que sabía a juventud, empecé a desear tener su edad y poder corresponderle, era el niño más lindo he interesante que había visto esos ojos verdes miel no podía sacármela de mi cabeza, fue una situación muy excitante, solos en aquella carretera, empecé a tener fantasías de una niña adolecente...en ese momento logre que mis sentidos entraran en la realidad me senté y pensé "victoria eres una enferma", tienes que arreglar la situación, tus alumnos no pude faltarte de esa manera, podría perder tu trabajo si llegan a enterarse, si intenta volver a hacerlo, hazle saber en qué posición te encuentras, tu

Maestra el alumno nada más.

Escuche la puerta...era mi madre

-Vicky ya van a llegar necesito que vayas a comprar un pastel a la panadería, no mandare a Ruth ya que quiero que lo escojas tú, para que digas que tú lo hiciste(es cuche una risita tramposa) a los hombre les encanta que las mujeres cocinen, así fue como conocí a tu padre (suspiro) ¿sabes que te vas a poner?

-¿Por qué tiene importarte lo que me pondré? Ni siquiera pienso bajar a la cena, es miércoles ¿que las cenas no se hacen los viernes días en que las personas normales se acuestan tarde?

-Vicky, no me hagas esto, ya necesito que mi hija tenga un hombre, empiezo a pensar que te gustan las mujeres y eso no es que me desagrade…no puedo jugarte por eso ¿Te gusta las mujeres? Porque si te gustan te acepto tal cual eres.

-Si madre soy lesbiana ¿contenta?, no pienso ir por el pastel manda a Ruth, tengo trabajo.

Al final no fui por el pastel, cerrando mi mama la puerta, me acerque hacia mi ropero y saque un vestido que una vez había comprado más nunca me puse, ya que lo guarde para momento especial y como casi no salía por lo general mis atuendos especiales nunca me los ponía.

Después de una hora me disponía a bajar a aquella cena, portaba un vestido azul falda circular, con una mascada café estampado de flores azules y zapatos bajos plateados, mientras bajaba los escalones escuchaba las voces en el comedor, al parecer ya tenían un largo tiempo entrados en la plática, no me apetecía entrar a aquella charla y me dirigí hacia el área de la piscina, me senté en aquella silla colonial y fije mi mirada hacia el agua que se movía conforme al viento, empecé a caer en cuenta de tanta soledad que mi vida me había dado, no sabía si yo era la culpable de vivir solo en fantasía encerrada en mi cuarto observando

desfile de cosas materiales que no tenía con quien lucir y si me tiraba al agua y me forzaba el ahogarme dentro de esa piscina, era obvio que no podría porque mi cuerpo flotaría como inercia al saber hacerlo, me abrace y cerré mis ojos y me perdí en el sonido del viento que movía mi cabello castaño, pensaba entrar a la cena, pero no tenía las ganas suficientes para escuchar la plática…

-No lo pienses tanto solo hazlo, sentada en esa silla no podrás ahogarte.

Al parecer alguien me estaba observando, voltee hacia la puerta que daba a la sala y vi un joven muy extraño, podía tener el doble de mi estatura, cabello rizado esponjado claro parecía un afro pesado, hacia una buena combinación con su piel tostada y ojos verdes, el vestía un traje negro y zapatos puntiagudos, era una belleza muy exótica.

-Disculpa no lo había visto, han de pensar que soy muy mal educada por no bajar a cenar.

-Victoria, ¿verdad?-me extendió la mano, una mano muy grande y delgada pero a la vez fuerte, manos de hombre atractivo, se sintió suave, fue algo placentero y sonreí mientras me agarraba el cabello para ponerlo atrás de mi oído.-mi nombre es Alex, han estado hablando mucho de ti en el comedor, en especial la señora Colucci- sonreí en forma de ironía al parecer mi madre estaba haciendo su trabajo-parece que te vende muy bien.

-Mi madre, ella lo único que quiere es verme ya casada, a mi edad piensa que me voy a quedar.

-Lo dudo, eres simpática- me sonrió y yo le correspondí igual-vamos a la cena, que tus padres te esperan y los míos quieren conocerte.

Entramos a la casa el entro justo detrás de mí, al parecer necesitaba algo

que me impulsara a hacerlo y no me desagradaba el impulso…

Capítulo 2

HISTORIA DEL SÁBADO
VOLUMEN 2:

Al fin había llegado a mi hogar sabía que mi madre estaría ahí esperándome algo preocupada, esperaba que no estuviera paranoica pensando que estaba con primitivos de escuelas públicas, estacione el mini cooper en el garaje y entre por la puerta del estacionamiento, de esas puertas que te llevan directo a la cocina, me pesaba la torre de libretas de mis nuevos alumnos.

-Vicky ¿pero porqué traes eso? ¡Andres!

-mama no es necesario que nuestra servidumbre venga ayudarme soy la suficiente mente fuerte-tenía la fortuna de arruinar mi educación siendo la hija única, mi madre insista en mimarme pero llegaba a un punto que ya me sentía inútil.

-Vicky pero tú no deber andar cargando con cosas tan pesada puede salirte una hernia, tenemos los ingresos para pagarte una cirugía pero imagina la cicatriz que triarías de por vida.

-Me pregunto cuando dejaras de exagerar las cosas-deje las libretas en la barra de la cocina y me dirigí hacia la mesa de madera que se encontraba justo al lado de la estufa, mi madre había comprado su pastel de zanahoria, pensaba que por el hecho de ser de un vegetal era dietético y más nutritivo, para mí era solo un pedazo de pan delicioso.

-Vicky necesito que te arregles, hoy vendrá la familia Azuela

-¿Y ellos quiénes son?

-¿quiénes son?-hizo una pausa puso su dedo índice sobre los labios he hizo un gesto pensativo-ni yo sé quiénes son, pero vienen con tu padre a una cena de negocios creo que tu padre quiere vender su marca de bolsas en las tiendas...ya sabes cena de negocios-hizo una tono de voz que al parecer decir negocios le daba pereza.

-¿cena de negocios?- sabía que mi madre tenía planeado algo, lo más seguro era que esta familia tubería un hijo sobrino nieto o primo de mi edad o un buen candidato con futuro resuelto para su pequeña hija.

-Escuche que tienen un hijo tan solo 2 años mayor que tú y viene hoy a la casa-lo dijo con un tono de emoción que llegaba a la locura- el diseña el productos de la familia...

Ya ni me intereso escucharla solo veía como se ponía a alucinar la boda de su hija con un millonario diseñador de parís (solo quiero agregar más drama a la situación), lo que me faltaba mi madre quería comprometerme con un hombre diseñador que al parecer afeminado que hombre en sus altos niveles de testosterona se ponía a diseñar bolsas, solo pasaba una palabra en mi mente "GAY"

- Vicky ve y saca ropa del almacén, saca algo sexy diminuto y atrevido, a los hombres no les gustan las mojigatas, y compra lencería sensual puede ser que esta noche te dé permiso de dormir fuera...

Pero que pensaba ¿que su hija era una ramera? Dudaba de como ella había conquistado a mi padre de pronto se vinieron a mi mente imágenes bizarras de esas que no quieres imaginarte de tus padres, recuerdo que le hice un gesto de mi obvia molestia por sus comentarios, di la media vuelta recogí mis libretas y me fui hacia mi habitación.

Me avente hacia mi enorme cama tipo imperio me gustaba tanto el estilo de princesa que a su vez tenía un toque de París no sabía si tenía algo en común pero era gustos revueltos de eras, estaba en aquella cama con cortinas a mí al rededor blancas, recreando aquel beso recibido en esa sola carretera desértica, cerré los ojos y toque mis labios con los dedos aun podía sentir esa boca suave que sabía a juventud, empecé a desear tener su edad y poder corresponderle, era el niño más lindo he interesante que había visto esos ojos verdes miel no podía sacármela de mi cabeza, fue una situación muy excitante, solos en aquella carretera, empecé a tener fantasías de una niña adolecente...en ese momento logre que mis sentidos entraran en la realidad me senté y pensé "victoria eres una enferma", tienes que arreglar la situación, tus alumnos no pude faltarte de esa manera, podría perder tu trabajo si llegan a enterarse, si intenta volver a hacerlo, hazle saber en qué posición te encuentras, tu Maestra el alumno nada más.

Escuche la puerta...era mi madre

-Vicky ya van a llegar necesito que vayas a comprar un pastel a la panadería, no mandare a Ruth ya que quiero que lo escojas tú, para que digas que tú lo hiciste(es cuche una risita tramposa) a los hombre les encanta que las mujeres cocinen, así fue como conocí a tu padre (suspiro) ¿sabes que te vas a poner?

-¿Por qué tiene importarte lo que me pondré? Ni siquiera pienso bajar a la cena, es miércoles ¿que las cenas no se hacen los viernes días en que las personas normales se acuestan tarde?

-Vicky, no me hagas esto, ya necesito que mi hija tenga un hombre, empiezo a pensar que te gustan las mujeres y eso no es que me desagrade…no puedo jugarte por eso ¿Te gusta las mujeres? Porque si te gustan te acepto tal cual eres.

-Si madre soy lesbiana ¿contenta?, no pienso ir por el pastel manda a Ruth, tengo trabajo.

Al final no fui por el pastel, cerrando mi mama la puerta, me acerque hacia mi ropero y saque un vestido que una vez había comprado más nunca me puse, ya que lo guarde para momento especial y como casi no salía por lo general mis atuendos especiales nunca me los ponía.

Después de una hora me disponía a bajar a aquella cena, portaba un vestido azul falda circular, con una mascada café estampado de flores azules y zapatos bajos plateados, mientras bajaba los escalones escuchaba las voces en el comedor, al parecer ya tenían un largo tiempo entrados en la plática, no me apetecía entrar a aquella charla y me dirigí hacia el área de la piscina, me senté en aquella silla colonial y fije mi mirada hacia el agua que se movía conforme al viento, empecé a caer en cuenta de tanta soledad que mi vida me había dado, no sabía si yo era la culpable de vivir solo en fantasía encerrada en mi cuarto observando desfile de cosas materiales que no tenía con quien lucir y si me tiraba al agua y me forzaba el ahogarme dentro de esa piscina, era obvio que no podría porque mi cuerpo flotaría como inercia al saber hacerlo, me abrace y cerré mis ojos y me perdí en el sonido del viento que movía mi cabello castaño, pensaba entrar a la cena, pero no tenía las ganas suficientes para escuchar la plática…

-No lo pienses tanto solo hazlo, sentada en esa silla no podrás ahogarte.

Al parecer alguien me estaba observando, voltee hacia la puerta que daba a la sala y vi un joven muy extraño, podía tener el doble de mi estatura, cabello rizado esponjado claro parecía un afro pesado, hacia una buena combinación con su piel tostada y ojos verdes, el vestía un traje negro y zapatos puntiagudos, era una belleza muy exótica.

-Disculpa no lo había visto, han de pensar que soy muy mal educada por no bajar a cenar.

-Victoria, ¿verdad?-me extendió la mano, una mano muy grande y delgada pero a la vez fuerte, manos de hombre atractivo, se sintió suave, fue algo placentero y sonreí mientras me agarraba el cabello para ponerlo atrás de mi oído.-mi nombre es Alex, han estado hablando mucho de ti en

el comedor, en especial la señora Colucci- sonreí en forma de ironía al parecer mi madre estaba haciendo su trabajo-parece que te vende muy bien.

-Mi madre, ella lo único que quiere es verme ya casada, a mi edad piensa que me voy a quedar.

-Lo dudo, eres simpática- me sonrió y yo le correspondí igual-vamos a la cena, que tus padres te esperan y los míos quieren conocerte.

Entramos a la casa el entro justo detrás de mí, al parecer necesitaba algo que me impulsara a hacerlo y no me desagradaba el impulso…

Capítulo 3

MI HISTORIA DEL SABADO
VOLUMEN 3:

Entramos a aquella cena, mi madre me daba una mirada de disparos entendía su reclamo ella quería que estuviera puntual en la cena, me senté en el comedor, mi madre lo había a dorando con un florero grande lleno de girasoles era muy difícil mirar la cara del señor azuela debido a lo grande que era ese arreglo floral, al que podía mirar era a Alex que quedaba justo enfrente de mi asiento.

-Victoria tiene un posgrado de literatura, pronto se irá a estudiar un diplomado a España.

-¿Me iré enserio?- yo jamás había quedado en hacer eso de mi vida, mi mama ahora usaba la táctica de mi hija es toda una profesional me preguntaba si había nombrado la parte "mi hija es maestra de una secundaria publica" no lo aria. Voltee a mirar a Alex y los dos en risitas cómplices entrelazamos la miradas, el alzo su copa de vino e hizo una reverencia, hizo que me sonrojara y baje mi mirada a seguir comiendo el espaguetti.

-Y cuéntenos señorita Colucci, ¿qué tan involucrada se encuentras en el negocio de la moda?-me pregunto la señora Azuela, ella era de piel negra una mujer muy hermosa con rasgos exquisitos parecía modelo de pasarelas, llevaba su cabello suelto en un turbante azul, parecía sudafricana, su esposo era mexicano de esos que al parecer tienen sangre europea, me preguntaba porque los de clase alta son rubios incluía a mi familia, en ese momento entre en razón del físico de Alex, era un mestizo pero vaya que la combinación le favoreció, jamás había visto un negro rubio.

-Aun no logro convencerme de la industria de la moda a veces siento que no tiene sentido, al final todo pasa de temporada, pasan los años se hace ropa vintage aumenta su valor, vuelve a ponerse de moda años después, hacen ropa inspirada en la época y al final las mujer compran sin pensar, como si fueran zombies en busca de su cerebro ¿Acaso eso tiene sentido?...

-A victoria le ofrecieron ser modelo- mi madre me interrumpió al parecer mis comentarios arruinaban un poco el ambiente de eruditos de la moda, los únicos que al parecer no estábamos dentro de ese habiente era Alex y yo, el cual no dejaba de mirar, empezaba a darle méritos a mi madre, al parecer sus tácticas de promoción hacia su hija se le habían vendido bien, no me desagradaba Alex, pero en ese momento no lograba ver un futuro con él.

Paso una hora después, mi madre y la señora Azuela se dirigieron hacia la sala, mientras los hombres hacían negocios yo me pare justo en la puerta del comedor y observe como el grupo se había separado, mientras tomaba una copa de vino tinto y recargaba mi pie en el muslo de la pierna creando un triángulo, como pose de bailarina de ballet.

-No te estreses, pronto acaban los negocios-me dijo Alex al oído en un tono de burla, no sabía porque hacia esos comentarios, el también estaba involucrado en esos negocios al final eran sus bolsas las que venderían.

-No estoy estresada solo divago un poco lo suelo hacer seguido-di un trago a la copa-sabes esto no me gusta y para ser franca el acoso tampoco.

-¿crees que te acoso?-hizo un tono de desconcierto y una risa burlona, lo termino dándole un trago a su copa de vino.
-pues no sé qué dijo mi madre de mi pero nada es cierto, soy una simple maestra de literatura en una secundaria pública ¿Decepcionado?

-Se que todo lo que dice es mentira, pero es lo divertido de las cosas, agranda mi curiosidad de saber quién eres en verdad...
-¿saber quién soy en verdad?, no me hagas reír- le di la espalda-soy una mujer con pensamientos de suicido y ganas de matar pero al final una siempre mortal.

Me sentía un poco presionada madre queriéndome casar en una noche, hombre apuesto queriéndome conquistar con táctica de mujer difícil, padre haciéndose más rico y yo...yo solo quería dormir mañana tenía trabajo, y una situación difícil de un niño con complejo de Edipo y yo una pedófila obligada.

Eran las 7:30 am y volvía a estar sentada en aquella aula esperando mi

grupo de 1c, me sentía nerviosa agarre mi espejo de bolsillo y comencé aplicarme labial borgoña y cepillarme el cabello, por un momento creo que lo hacía para agradarle, pero mis acciones eran algo inconcientes, postre mi mano sobre el escritorio y note una pequeña flor silvestre de hierba crecida, tenía una nota "señorita victoria, mis disculpas espero aun quiera llevarme en su carro genial" era de Darién, pensaba que ese niño quiera terminar enamorándome de ternura, algo me aliviaba y era que él no era un fantasma, la primera flor recibida por un hombre me llenaba de emoción esa sensación, me sentía deseada solo que al recordar la edad mi razón volvía a la realidad.

Ya había sonado el timbre de entrada, y como el otro día observe a los jóvenes entrar por la puerta, buscaba a Darién esperando ver esa cara llena de ternura, espere unos minutos y lo vi entrar ahí estaba el, tan alto a comparación de los demás caminaba con esa actitud de hombre rudo encorvado y con su mochila colgada solo de un brazo, recuerdo que se paso el cabello atrás del oído e intercambiamos miradas el me giño el ojo yo quede en blanco, un escalofrió invadió mi cuerpo y trate de fingir mis emociones, en todo el transcurso de mi clase no podía dejar de mirarlo y observar cuáles eran sus reacciones al dar mi información, el me sonreía con un gesto de cómplices yo le correspondía igual, pero bajaba la mirada y la levantaba para observarlo de nuevo, el nunca quitaba la mirada él se daba cuenta de mi reacciones tal cual eran, me preguntaba ¿Que estaba pasando?¿Acaso es coqueteo esto?. Después de cuarenta minutos de clase, ya los alumnos se habían marchado tenían educación física se encontraba toda el aula sola solo con las bolas de los alumnos algunos no dejaban del todo ordenado sus lugares, mire hacia el pupitre de mero atrás de la segunda fila, era el lugar de Darién, igual podía notar que no era muy ordenado pero al final era solo un chico, mire hacia el asiento de Darién se encontraba en él una libreta amarilla, no suelo ser tan curiosa pero me gano en ese momento y la abrí, en la primera hoja pude ver mi nombre en grande "Señorita Victoria" bajo mi nombre se encontraba un mensaje "¿quiere saber lo que es vivir? Después de las 12:30 en su auto genial”, el sabría que me interesaría en su libreta ¿acaso este niño me observaba? Voltee hacia todos lados buscándolo pero al parecer no había nadie, Darién un misterio a una edad tan temprana...

Como de costumbre me dirigí hacia mi auto que se encontraba en el estacionamiento de la escuela, de lejos logre ver a un joven recargado en él.

-Señorita Victoria, ¿quiere salir conmigo?-Si era Darién, quien estaba esperando mi salida, por alguna extraña razón no me moleste no me sentí

acosad, me sentía tan entusiasmada de que quisiera salir conmigo.

-¿A dónde iremos?-le sonreí y puse mi mano en mi frente para poder verlo fijamente y no me molestara el sol.
-Recuerdas esa carretera, no es normal que a alguien lo dejen a media carretera y se pierda en la nada, entendería su nerviosismo y si soy real mire tóqueme- alzo mi mano y la recargo en su pecho, yo la quite de inmediato y mire hacia abajo, no quería que me fueran a ver, sabía que era muy peligroso lo que estaba pasando, pero era emocionante jamás en mi vida había sentido peligro.

Nos subimos al auto después de subir mi bosa en la parte trasera, y nos dirigimos hacia el norte hacia aquela carretera...
-Con que le gusta el ska y ¿Lo baila acaso?-me causo gracia su pregunta realmente solo lo escuchaba mientras estaba sola, esa música me animaba demasiado.

-No, nunca he ido a algún concierto de mis grupos favoritos y no lo bailo sola en mi casa.

-¿Cómo es eso? maestra si es que no es mucha indiscreción ¿Qué edad tiene?.

-¿Es my importante mi edad?-Voltee a mirarlo y me observaba con unos ojos expresando lo patético que había sido mi respuesta. no quería decirle mi edad al decirlo sabia a lo que me estaba jugando y no quería caer en la realidad quería seguir en mi realidad.

-No me diga eso, ya estoy arriba de su auto, ya hasta nos bes...

-¿Podrías olvidar eso por favor?-No quería recordarlo, era una situación demasiado complicada para mi razón, apenas la recordaba y me entrabas esos dolores de cabeza.

-Tengo 26- el se rio, demasiado animado.

-Ya ve no le costaba nada decírmelo- levanto sus brazos para cruzarlos atrás de su nuca.

Enteramos hacia esa carretera, y pasamos por la gasolinera, esa gasolinera abandonada que jamás hubiera querido estar ahí, en ese momento hubiera deseado a ver visto mi futuro a ver hecho caso a mis padres, pero al final disfrute tanto la aventura y lo disfrute tanto a él, tal vez era el destino si hubiera intentado escapar, lo hubiera conocido en otras circunstancias, al final siempre Darién.